

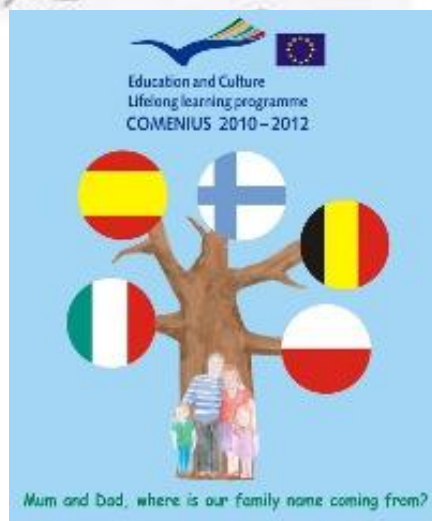
# Common story

## Five Haitians in Europe



Education and Culture DG

Lifelong Learning Programme





En Haití, Amaury vivía con su familia en la casa que sus abuelos habían construido.

Su mamá tenía una pequeña tienda y Amaury, que era el hijo mayor, reparaba neumáticos con su padre.

Una noche un gran ruido les hizo salir de la casa. Poco después un violento terremoto destruyó su casa y toda la ciudad.

Por algún milagro toda la salió sana y salva. Desafortunadamente los padres de Amaury no tenían mucho dinero y habían perdido todo. Una organización internacional de caridad se hizo cargo de los niños y los llevó a lugares seguros en otros países.

Así es como Amaury voló a Bélgica.

Antes de salir su padre le pidió que hiciera lo posible para encontrarse de nuevo con sus hermanos y hermanas enviados a otros países.

Amaury tenía catorce años. Era alto, delgado, negro, tenía los ojos y el pelo marrones. Le gustaba el tenis y quería ser un gran campeón.



Cuando llegó a Bélgica le sorprendieron las bajas temperaturas y las largas carreteras que se llamaban autopistas.

A pesar del trato humano de la familia que le había acogido y las deliciosas patatas que había comido, no podía dejar de

pensar en sus hermanos Noah y Loïs, así como, en sus hermanas Rose y Anaïs.

Pensando en su partida de nuevo, recordó que su madre le había dicho que Noah había tomado el barco para ir a Italia, probablemente a Sicilia. A pesar de que fue entonces la primera vez que escuchó esa palabra, siempre le venía a la mente.

Con lo que había descubierto en Bélgica fue a la embajada italiana para empezar la búsqueda y obtener alguna información.

Afortunadamente el embajador tenía una lista de las víctimas del desastre de Haití. Emocionado por las noticias no se había fijado en el nombre completo de su hermano después de leer la información. Realmente había buscado el nombre « Noah » en lugar del apellido de la familia.

Amaury miró la lista otra vez y comprobó que su hermano estaba en ella. Entonces decidió ir a la Sicilia.



Amaury llegó a Sicilia acompañado sólo de su pobre maleta. Fue sorprendido por un sol brillante y por la vista del mar que no estaba demasiado lejos del aeropuerto; lo que le recordaba a su Haití.

En el aeropuerto se informaría del horario del tren que le llevaría a la estación de Balestrate – Trappeto. Comenzó a pedir información, pero no era fácil, pero a través de gestos y oraciones incomprensibles obtuvo lo que deseaba.

Su hermano Noah, un niño de diez años, estaba en una casa de acogida, de aquellas que acogían a chicos desafortunados como ellos y les daban un techo que no tenían.

La casa no estaba lejos; durante el viaje pensó en cómo estaría su hermano, de lo que iban a hablar y, sobre todo, del tiempo que pasaría juntos.

Noah era un chico encantador, un buen compañero de juegos que siempre sonreía.

Finalmente, llegó a la casa de acogida, el color de la piel hizo comprender a la hermana que lo regentaba que tenía que ser un amigo de Noah.



La monja le invitó a entrar y con una sonrisa le dijo donde encontrar a su hermano. Estaba en el patio jugando que otros.

Unos instantes después un intercambio de miradas fue suficiente para que los hermanos se reconocieran.

Un cálido abrazo inició los saludos y una danza festiva haitiana los siguió.

Los dos hermanos estaban muy felices, mientras que el resto de chicos miraban al nuevo.

Al terminar las celebraciones, Noah presentó a Amaury al resto. Su hermano le enseñó algunas palabras italianas y los otros niños palabras en siciliano, así pudieron entenderse unos a otros mientras jugaban al fútbol.

Los días pasaron rápidamente, pero el viaje tenía que continuar. Amaury tenía que encontrar a su hermana Rose de siete años en España, por lo que le habían dicho las hermanas de la caridad con las que estaban.



Tenía que dejar a Noah en Sicilia, porque allí le cuidarían. La hermana antes de su partida le preparó algo del “pasta al forno” y de postre “The Sicilian Cannoli” para el viaje. Le llevaron al tren asegurándose de que llegaba a tiempo.

Después de dar gracias a todos Amaury partió contento por esta aventura. Tan pronto como dejó de ver la estación rompió a llorar en el tren que le llevaría al aeropuerto.



Amaury llega al aeropuerto de Madrid desde Sicilia. Mientras estaba buscando la salida del gran aeropuerto, se encontró a Rafa Nadal, el famoso tenista, que había venido a jugar un partido importante en Madrid.

Entonces, Amaury, muy emocionado, decidió saludarle y pedirle un autógrafo.

Rafa firmó en su camiseta vieja y le preguntó si le gustaba el tenis. Amaury asintió y le dijo que sería un gran campeón como él. Aunque, desgraciadamente, estaba muy ocupado en la búsqueda de sus hermanos, que estaban alojados en diferentes países europeos en familias distintas, debido a un terrible desastre que ocurrió en su ciudad natal. Rafa Nadal, preocupado e interesado en ayudar a Amaury, le preguntó si podría ayudarlo. Amaury muy sorprendido por el apoyo de Rafa aceptó su amabilidad. Rafa Nadal le invitó a comer para hablar más tranquilamente.

Entonces, decidieron tomar el metro para ir al centro de la ciudad, cerca de la Puerta del Sol, donde se puede encontrar restaurantes con facilidad. Mientras comían algunas tapas. Amaury se quedó mirando fijamente a algunos gorriones y a las palomas que picoteaban algunas semillas en el pavimento.

En ese momento, Amaury le contó lo sucedido en Haití y su aventura en Sicilia en busca de su hermano Noah, y también le explicó que él también estaba buscando a su hermana Rose en España. Posteriormente, Amaury le mostró una foto de la familia a Rafa y describió a su hermana como una chica morena de siete años de edad con un largo pelo negro y rizado.

Rafa invitó a Amaury al torneo que se celebraría al día siguiente, y le explicó que en el Torneo de tenis habría pantallas gigantes de televisión, y que presentaría Amaury como un buen amigo, y que esto le haría tener más suerte.

Rafa ganó 6 a 2, y cuando los periodistas fueron a felicitarle, encontraron a ambos fundidos en un abrazo celebrando la victoria y tuvieron la oportunidad de dejar este mensaje: "estamos buscando a mi hermana Rose (mostrando la foto de familia), quién sepa dónde está que nos envíe un correo electrónico a [rafanadal@hotmail.com](mailto:rafanadal@hotmail.com), por favor".



Al día siguiente, recibieron un correo electrónico con la dirección completa donde Rose vivía. Rose vivía en un pueblo en el sur de Madrid llamado "El Álamo".

Después de dos horas, Amaury y Rafa Nadal llegaron a El Álamo. Encontraron a Rose muy pronto, una chica morena de siete años de edad con un largo pelo negro y rizado. Rápidamente, se fundieron en un abrazo. Estaban tan entusiasmados y nerviosos después de tanto tiempo sin verse. Enseguida comenzaron a hablar de sus increíbles aventuras.



Pasaron dos días muy felices en El Álamo. Amaury le dijo que tenía que seguir en su largo viaje a Europa para encontrar el resto de sus hermanos, que de acuerdo a las noticias de la Embajada, puede encontrar más familiares en el centro de Europa, más concretamente, en un país lejano llamado Polonia.

No podía llevar a su hermana Rose en este viaje, aunque le prometió cuando localice a todos sus hermanos regresarían con sus padres y volverían a ser una familia.



Fue muy difícil despedirse de Rose y dejarla en El Álamo, pero Amaury tenía que ir a Polonia para encontrar a su segunda hermana Anais.

Su amigo Rafa Nadal le ofreció su ayuda de nuevo. Conocía a un jugador de tenis y hombre de negocios polaco Wojciech Fibak. Decidió llamarle porque no sabía nada de Polonia y quería ayudar mucho a Amaury. El chico no podía creer que toda la familia se reuniría de nuevo tan pronto.

Rafa estaba un poco nervioso también, pues hacía muchos años que no hablaba con Wojciech's,; pero su viejo amigo polaco se alegró mucho y le aseguró que ayudaría a Amaury con mucho gusto. Pocos días después Amaury tenía el vuelo a Warsaw. Se despidió de Rafa y la prometió que se encontrarían de nuevo pronto si todo iba bien.



Tras dos horas de vuelo desde de Madrid, Amaury llegó al aeropuerto de Warsaw. Para su sorpresa Wojciech Fibak le estaba esperando con su mujer. Ellos le llevaron a casa donde la mujer le preparó una deliciosa cena polaca con sopa , patatas, repollo frito y chuletas. Durante la cena Amaury les contó su historia que les conmovió como a todos.

Fibak era un buen hombre rico. Fibak utilizó sus contactos y en dos días Amaury supo que su hermana Anais vivía con una familia en un pueblo llamado Tychy en la región de Silesia.



Desafortunadamente estaba muy lejos de Warsaw. Wojciech le explicó todo a Amaury y le dio bastante dinero para su viaje. Estaba preocupado por el viaje que tenía que hacer Amaury, pues podía perderse en un país extranjero, por lo que contrató a una mujer para que le acompañara durante el viaje y le ayudase en su búsqueda.

Era un mujer mayor llamada Anna. Se hicieron amigos fácilmente. Anna le habló sobre Polonia, su historia y sus costumbre.



Sabía las leyendas del Dragón Cracow Wawel y la sirena Warsay. Viajando a través de los pueblos y aldeas Amaury admiró la belleza y el encanto del país. El tiempo era maravilloso.

Estaba sorprendido por la naturaleza y la diferencia entre este país y Haití aunque sólo podía verlo a través de la ventana del tren. Se dio cuenta de que las personas era cordiales y estaban dispuesta a ayudarlo.

Finalmente llegaron a Tychy donde se encontraría con la nueva familia de Anais. De camino a la casa de Anais Amaury vió una bonita y antigua plaza del mercado en la que estaba la Iglesia de St. Magdalena y la fábrica de cerveza. Al final llegaron.



Amaury llamó a la puerta de una modesta casa en en distrito de Czulow y cuando la preciosa niña de pelo oscuro abrió la puerta supo que era su hermana. Se fundieron en un abrazo, rieron y lloraron. Conoció a la familia de Anais, eran buenas personas que la criaban con sus dos hijos. Estaban preocupados porque podían perderla pero viendo la alegría que le produjo la noticia de la llegada de su hermano, aceptaron que Amaury los visitara. Los hermanos disfrutaban estando el uno con el otro. Estaban contentos porqué toda la familia pudiera reunirse de nuevo pronto.

Después de una tradicional cena silesa de rollos de carne con “dumplings” y repollo rojo Amaury se quedó dormido.

El soñó con su casa en Haití. Cuando despertó a la mañana siguiente decidió pedir ayuda una vez más a Rafa y a Wojciech para encontrar a su hermano Lois.



El comité internacional de la Cruz Roja fue de gran ayuda esta vez. Wojciech tenía buenas noticias para Amaury. Su hermano estaba en la parte norte de Europa, en Finlandia. Los amigos de Anais de la escuela primaria en Czulow quisieron ayudar a Amaury por lo que organizaron una excursión a Warsaw en autocar.

En el camino Amaury aprendió unas cuantas palabras polacas, pero esta lengua era demasiado difícil para él. Finalmente el autocar llegó a Warsaw y el valiente niño de Haití tomó el vuelo a Helsinki sobre el Mar Báltico. Durante el vuelo hubo una tormenta...



La tormenta sacudía el avión. Esto había comenzado justo después de que el avión despegase de Polonia. De repente el capitán anunció que el aterrizaje en Helsinki era imposible, por lo que el vuelo continuaría el camino hasta Lapland, a Rovaniemi.

Amaury estaba sorprendido por la brillante blancura del paisaje y la frialdad del aire. Afortunadamente había cogido mucha ropa de abrigo en Polonia. La nieve crujía bajos sus pies mientras andaba hacia el taxi que le esperaba. El taxi le llevó al hotel que había reservado la línea aérea. Amaury se registró en el hotel y comenzó inmediatamente a investigar donde podría encontrar a Lois. Lois estaba lejos en un lugar llamado Evijärvi.

Por la mañana Amaury comprobó que todos los vuelos a Kokkola estaban completos para ese día y el siguiente. Él tenía que encontrar otro lugar donde pasar la noche, así que decidió visitar al mundialmente famoso Santa Clause. Contó su historia a Santa, que conmovido le ofreció una habitación. Incluso le prometió que le llevaría en su trineo más tarde.



Santa había dejado dos de sus mejores renos al frente del trineo. Cuando Amaury entró en el trineo los renos comenzaron a correr tan rápido como podían. Amaury gritó de alegría, pero de repente cayó del trineo a la fría nieve.

Afortunadamente Santa se dio cuenta de que Amaury no estaba en el trineo, paró a los renos y le ayudó a subir de nuevo.



Después del paseo la señora Santa había preparado la cena, chocolate caliente con sandwiches de salmón y queso finlandés.

A la mañana siguiente Amaury se despertó pronto y agradeció a Santa todo lo que había hecho por él.

Recibió una llamada de la compañía aérea en la que le explicaban que había una cancelación en el vuelo a Kokkola. Tenían un asiento para Amaury en el avión. Podría coger un autobús de Kokkola a Evijärvi.

Mientras el avión se acercaba al aeropuerto de Kokkola-Pietarsaari Amaury vio muchos bosques y campos que parecían pequeños lagos helados. Las pocas casas que veía estaban muy alejadas unas de otras.



Amaury pudo viajar con el autobús a Evijärvi finalmente. En el autobús vio un partido de hockey sobre hielo en televisión. De repente el conductor pisó el freno porque había un arce en medio de la carretera. Amaury estaba un poquitín asustado pero se sintió aliviado porque el arce continuó su camino al bosque. Amaury siguió disfrutando del partido.

En Evijärvi Amaury se alojó en el Hotel Tuuhet. A la mañana siguiente encontró la casa de su hermano Lois y fue. Los hermanos se abrazaron y contaron sus historias. Lois le dijo a Amaury que había nevado en noviembre y que había aprendido a esquiar. Había esquiado colina abajo y había patinado con sus alumnos en el colegio.

Amaury pidió quedarse con la familia de Lois. Por la tarde la madre preparó la cena tradicional danesa con pudding ...Amaury pensó que estaba bastante amargo al principio pero con azúcar y leche sabía un poco mejor al final. Luego tuvo la oportunidad de ir a una sauna danesa. Fue la primera vez que pensó que el hacía calor, fue divertido. Después de salir de la sauna se sintió muy limpio y relajado.

Amaury estuvo un par de días con Lois, visitó su colegio y conoció a sus amigos que estaban encantados con él, así que decidieron mantener el contacto.

El tiempo pasaba rápido, Amaury y Lois comenzaron a pensar en como podrían seguir viviendo juntos. Era muy difícil resolver el problema, por lo que Amaury volvió a Bélgica para encontrar una solución.



Nuevamente en Bélgica, Amaury decidió enviar una carta sus abuelos, que habían sido acogidos por amigos, para contarles el largo viaje y para que les dieran estas buenas noticias a sus padres.

Dos semanas más tarde recibió la respuesta de sus abuelos. Gracias a la carta supo que la situación de Haití había mejorado.



Su padre había encontrado un nuevo trabajo como mecánico en un garaje de uno de sus amigos y su madre, que tenía un don para la costura, había creado una fábrica de ropa.

Gracias a sus sueldos había podido mudarse a una ciudad cercana y alquilar un piso pequeño.

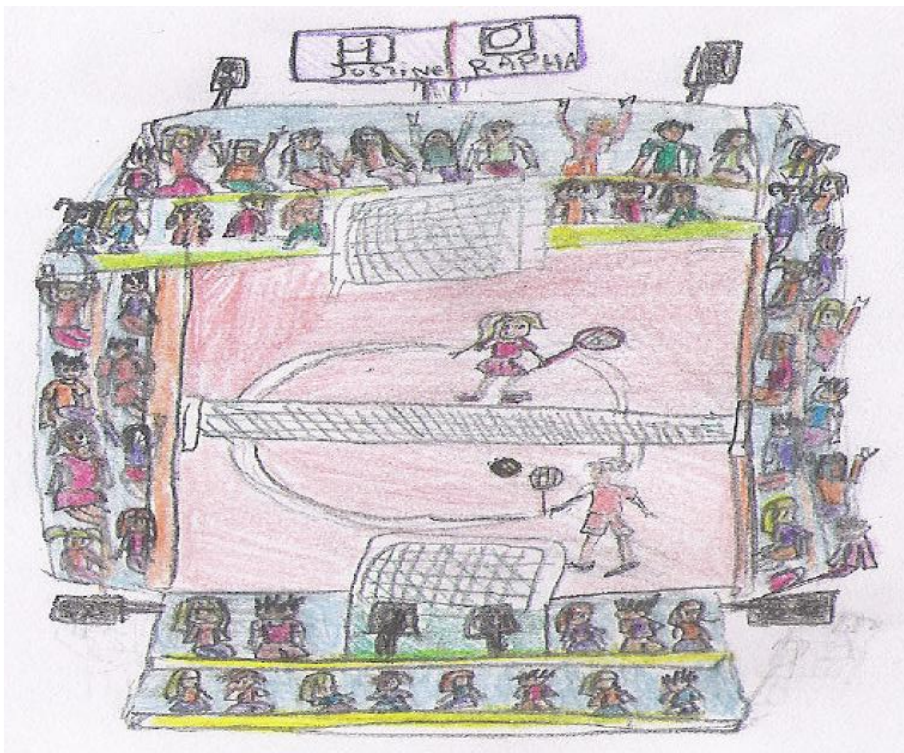
Desafortunadamente aún no tenían dinero suficiente para comprar los billetes de avión y repatriarlos.

Al leer la carta Amaury se sintió aliviado y preocupado al mismo tiempo. ¿Como iba a recaudar el dinero necesario para los viajes ?

Unos días más tarde Rafa Nadal le llamó para preguntarle como iba todo. Amaury le contó su problema. Entonces Rafa Nadal tuvo una idea, decidió contactar con Justine Henin, una famosísima jugadora de tenis, para organizar un partido amistoso en Liège. Una parte del dinero recaudado permitiría a la familia de Amaury reunirse y el resto del dinero se destinaría a crear una asociación para ayudar a las víctimas del terremoto de Haití.

Cuando supo la noticia, Amaury saltó de alegría.

Justine Henin aceptó inmediatamente, realmente quería ayudar a Amaury y a su familia. Ella contactó con la agencia belga que se haría cargo de la publicidad, la venta de entradas y la búsqueda de un lugar lo suficientemente grande para el partido.



El partido se jugó unas semanas más tarde en el estadio de fútbol. El estadio había sido adaptado especialmente para la ocasión. Miles de fans de los dos jugadores fueron a ver el partido amistoso y esto les permitió recoger 400.000 €.

Amaury contactó con las familias de acogida de sus hermanos y hermanas para fijar una fecha de vuelta a casa, de común acuerdo decidieron que fuera el día de Navidad. Sería una sorpresa maravillosa para sus padres.



Así que el 25 de diciembre en el aeropuerto Port-Au-Prince, la reunión entre todos los miembros de la familia fue muy emotiva.

Los padres y sus hijos lloraron de alegría y se abrazaron unos a otros.

Todos sus amigos estaban allí : las familias de acogida, las hermanas del convento, Wohcieh, Ann, Rafa, Justine y el mejor ¡Santa Claus !